

Intervención de Fabienne Bradu, autora del libro*

GRAN PARTE DE LA INVESTIGACIÓN la hice cuando preparaba la biografía de Gonzalo Rojas, *El volcán y el sosiego* (2017). Pero no toda la documentación recopilada pudo integrar la biografía y pensé que sería provechoso ampliar el capítulo biográfico a una más detallada reconstrucción. En años anteriores, había viajado a Concepción para explorar los eventuales archivos conservados en la Universidad. No solamente no encontré ningún archivo, sino que me enfrenté a una indiferencia total e incluso hostil al proyecto. Semejante indolencia recrudesció mi curiosidad y pasé muchas tardes en los sótanos de la Biblioteca Nacional de Santiago, recabando en la prensa lo que se había querido escamotear de la historia cultural de Chile. Por lo demás, la Fundación Gonzalo Rojas conserva un buen número de ponencias y de grabaciones de debates, que también me permitieron comprender el tenor de lo que se había discutido. Finalmente, los testimonios de algunos “sobrevivientes” de los Encuentros, primordialmente el de Pedro Lastra, que había intervenido directamente en la organización, terminaron por dar una sustancia más viva a los puros documentos. Era cosa de buscar con un poco de ahínco y laboriosidad lo que se pretendía mantener bajo silencio por displicencia.

En la época de los Encuentros, concretamente después del de 1962, también se manifestó cierta hostilidad hacia su creador, la cual, quizá, se prolongó hasta mí y apenas ahora se está despejando con las actuales autoridades universitarias. Parece que entonces algunos patronos de la Universidad de Concepción le pidieron al rector Stitchkin que despidiera a

* Este texto es una reconstrucción escrita por la autora de su intervención oral en la Pinacoteca de la Universidad de Concepción, el 19 de enero de 2020, con ocasión de la presentación de *Cambiamos la aldea*, en la Escuela de verano 2020.

Investigadora del Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional de México (UNAM), miembro para México de la Fundación de Estudios Iberoamericanos Gonzalo Rojas, también autora de otros libros sobre la vida y la obra de Gonzalo Rojas.



Fabienne Bradu, investigadora y autora del libro. Concepción, 18 de enero de 2020.

Gonzalo Rojas de su cargo de organizador de las Escuelas de Verano. Es probable que se hayan asustado con las posiciones casi mayoritarias de los invitados a favor de la Revolución cubana que vivía, entonces, sus años de esplendor. También intervino en la censura, el hecho de que la Universidad había recibido fondos del Banco Interamericano de Desarrollo para apoyar el financiamiento de dichas actividades, lo cual, a los ojos de las autoridades, entraba en conflicto con las tomas de posición progresistas de un buen número de participantes.

El proyecto de los Encuentros era totalmente inédito en el continente a fines de los años cincuenta. Sin duda, la hazaña consistió en reunir a escritores que nunca habían estado en contacto y casi no se habían leído entre sí. Hoy, son los clásicos de la literatura hispanoamericana del siglo XX. En este sentido, Gonzalo Rojas tenía una fina intuición para anticiparse a lo que solo el tiempo selecciona y fija. Lo que hoy, en nuestra era de congresos y asambleas de toda índole, nos parece una práctica común, no lo era a fines de los cincuenta y principios de los sesenta. Por lo demás, plantear un diálogo directo e irrestricto entre los convocados, también era una idea totalmente novedosa para la época y que, incluso actualmente, no suele

ser un método de intercambio muy común entre seres pensantes. Estamos demasiado acostumbrados a monologar y a eludir la confrontación directa de ideas. Gonzalo Rojas lo propuso como un método de reflexión y de investigación de la realidad continental. Y que lo hiciera en una ciudad de provincia, tan distante de cualquier centro nacional y continental, era un hecho sin precedente.

“Diálogo” sería la palabra idónea para calificar la actitud de Gonzalo Rojas, también novedosa en la época. El diálogo era, a un mismo tiempo, el medio y el fin de los Encuentros de Concepción que él inventó. La reflexión colectiva era, para él, más fecunda que la reflexión aislada y altiva de los intelectuales en su torre de marfil. Asimismo, en sus largos años de enseñanza en el mundo entero, animaba a sus alumnos a rebelarse contra la injusticia, la explotación y, sobre todo, la pereza mental y las costumbres. En sus discursos académicos, hay fragmentos que todavía interpelarían a los jóvenes que hoy luchan por un Chile mejor. No tengo duda de que estaría a su lado, solidario y lleno de regocijo por ver a la juventud pensando en un futuro más equitativo.

Pero, por otro lado, no habría que creer que había unanimidad en los Encuentros. Lo más interesante es precisamente el enfrentamiento de posiciones en los debates. Siempre me ha interesado más la diversidad que la reducción a un denominador común que solo existe en una visión doctrinaria de la realidad. Gonzalo Rojas tenía un gran talento para reunir a personalidades que él sabía de antemano que disenterían entre sí. También era un rechazo muy suyo a dejarse apresar en una red partidista o ideológica. Hasta el final de su vida, por ejemplo, era capaz de reunir en una misma mesa redonda a Miguel Serrano y a Volodia Teitelboim.

Los Encuentros de Escritores, sobre todo aquellos de 1958 en Concepción y Chillán, muestran que había muchas maneras de conjugar la literatura y la política o, mejor dicho, la creación y la realidad social. Quizá, hoy se han desvanecido las formas tan directas y poco sutiles del realismo de entonces para incorporar la crítica social a la narrativa, pero no creo que la sociedad haya desaparecido por completo esta dimensión de las obras de ficción, ni entonces, ni ahora. La modalidad ha cambiado, e incluso en creaciones aparentemente desligadas del contexto social, puede leerse un diagnóstico de las crisis que se vivían cuando el mundo se repartía entre dos bloques ideológicos y que se siguen viviendo en un mundo preso de incoherencias, liviandades y sinsentidos. Solo añadiría que, en la creación latinoamericana actual, se advierte que las mujeres escritoras, prácticamente

ausentes de los Encuentros, hoy han tomado la iniciativa de la subversión, tanto en sus miradas sobre la sociedad como en sus formas creativas. Y este fenómeno literario es indisociable de una implícita conciencia política.

La necesidad de reunir las intervenciones de los escritores invitados también fue un motivo de la publicación de *Cambiamos la aldea*. Todavía queda mucho material que rescatar y dar a conocer, fuera de la selección que hice para el libro. La revista *Atenea* ha recogido en un número especial los textos de los Encuentros de 1958 entre escritores nacionales. Es un número excepcional que quizá, algún día, la Universidad decidirá volver a editar para el deleite de todos los lectores. En el pasado, también existió el proyecto de reunir las ponencias del último Encuentro de 1962 en un libro que habría publicado el Fondo de Cultura Económica, entonces dirigido, en México, por Arnaldo Orfila Reynal. Al igual que Gonzalo Rojas fue retirado de su cargo por pecado de subversión, el editor argentino fue despedido del FCE en 1967 por haber publicado *Los Hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis, que el presidente de México consideraba una visión ofensiva del país. Lo curioso y, diría, lo afortunado, es que el FCE de Chile decidió, junto con la Universidad de Concepción, realizar lo que se había acordado verbalmente sesenta años antes. Es una coincidencia que tiene un sabor de reparación histórica y que cobra un sentido muy especial en los tiempos de transformación que está atravesando Chile.

En fin, con *Cambiamos la aldea* mi ambición ha sido reconstruir un importante episodio, no solamente de la historia cultural de Chile, sino de todo el continente latinoamericano. Recordar lo que se ha pretendido borrar de la Historia.



Dr. Carlos Saavedra Rubilar, Rector de la Universidad de Concepción, y Gonzalo Rojas May-Ortiz, Presidente de la Fundación de Estudios Iberoamericanos Gonzalo Rojas, en el momento de la firma del convenio de cooperación entre ambas entidades. Concepción, 18 de enero de 2020.



Claudia Muñoz Tobar, vicerrectora de Vinculación con el Medio de la UdeC; Rodrigo T. Rojas Mackenzie, director FGR; Fabienne Bradu, autora de la investigación; Pedro Lastra, poeta y profesor; Marcela Angulo, directora de la Unidad Santiago de la UdeC; Rafael López Giral, director del Fondo de Cultura Económica Chile, y Gonzalo Rojas May-Ortiz, presidente de la FGR. Santiago, 16 de enero de 2020.